

bar. Ya lo conocemos bien. Un obrero chileno, ferroviario, que salió de las masas, está ligado a las masas y las masas lo quieren. Como veis, habla no como un orador brillante, pero es un revolucionario proletario, un muchacho honrado. Lleva a cabo bien el trabajo de agitación, de organización y otros y, ¿dónde pensáis que lo ha puesto el partido?

No está en el Buró Político y aún no es miembro o candidato a miembro del Comité del partido, sino es miembro de la Comisión de Control. Sabemos que la Comisión de Control es un asunto muy importante. Allí se debe tener a hombres honrados y fieles. Pero no es la Comisión de Control, la que dirige al partido; no es la Comisión de Control, la que dirige a la clase obrera; no es la Comisión de Control, la que determina la política y la táctica de la clase obrera. Es el Comité Central del Partido, el Buró Político y de hecho, muy frecuentemente, el Secretariado del Comité Central. Pero el Camarada Escobar no se encuentra allí. Es un hecho muy demostrativo, para mí personalmente, y según me parece lo es para todos nosotros. Veis, cómo en esto, como en una gota de agua se refleja vuestra posición general política sobre los dirigentes del partido y la selección de los cuadros.

Con anticipación debo decir que estas cuestiones se discutirán más detalladamente en la Comisión. Se debe tomar el curso para que la estrecha dirección diaria del partido, sea compuesta de hombres dispuestos a entregar su vida en la lucha, marchando hacia la muerte con una comprensión clara y firme, marxista leninista, y no de especialistas parlamentarios que algunas veces pueden sacrificar los intereses de la clase obrera y en los momentos difíciles, tratarán de encontrarse lejos del fuego, para discursos brillantes en el Parlamento y para aplausos tempestuosos. Necesitamos, no un efecto exterior y no solamente buenos discursos, sino necesitamos, ante todo, algo distinto: la educación bolchevique de los dirigentes y de los cuadros que están dispuestos siempre, en todas las condiciones y sin vacilar, de subordinar sus intereses personales a la causa de la clase obrera, a la causa del comunismo. Es un problema de extraordinaria importancia no solamente para vosotros en Chile, sino también para todos nuestros partidos comunistas en los países capitalistas.

Habéis estado aquí y habéis leído los materiales de la XVIII Conferencia del Partido. Habéis visto con vuestros propios ojos cuál es la actitud del Partido Bolchevique hacia la selección de los cuadros. Aunque siendo un buen camarada, no justificó la confianza del partido, no se manifestó como verdadero miembro del Comité Central, como dirigente. Y lo han quitado, sustituido por otro que es capaz de ser dirigente. De esta manera, se efectúa en el partido, desde arriba hacia abajo. Necesitáis también tal amplitud, tal criterio